

Cuidado constante. Increíble Misericordia. Poder maravilloso. Compromiso radical. Estos son los sellos de la relación que Dios tiene con usted en Cristo.

[Para usar para el Día del Padre: A algunos padres, tíos, abuelos, entrenadores y mentores que conozco les gustaría recibir, para el Día del Padre, el equipo de ala-deltista y una o dos lecciones para aprender a elevarse por las alturas. Pero estoy seguro que a cada padre, tío, abuelo, entrenador, y mentor apreciaría un apretón de manos o un abrazo y un sincero “gracias por todo lo que me has enseñado”. Muchos de estos hombres no sólo se elevan ellos por las alturas, sino que le han ayudado a usted a elevarse—y al hacerlo, se han convertido en regalos de Dios en su vida. Hágaselos saber.]

## Para llevar a casa

Al salir, los hombres presentes recibirán un (*mencione el ítem/s que va a repartir*). Es mi oración que esto les sirva de recordatorio una y otra vez para “tirarse al vacío”, para elevarse con las corrientes del amor que Dios le tiene en su Salvador, para recordar todo lo que él ha hecho para que eso sea posible.

*Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.*

(Isaías 40:31)

© 2010 CTA, Inc. Se permite fotocopiar o reproducir en forma mecánica o electrónica sólo al comprador original para ser usado en una iglesia u otra organización cristiana, pero no para reventa.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia, versión Reina Valera Revisión 1995.

#MOGXDAS



Expanding the Impact of Your  
Gifts of Encouragement

## Un padre especial:

*Elevándote por las alturas*

### Introducción

¿Alguna vez alguien le dijo que “se tirara al vacío”? No tiene nada de divertido, a menos que uno practique el ala-deltismo. De los deportes extremos, el ala-deltismo debe ser uno de los más extremos. Si alguien es realmente bueno, puede llegar a hacer cosas casi milagrosas.

Algunos ala-deltistas han volado más de 400 millas siguiendo las corrientes de aire. Si encuentran las corrientes térmicas correctas, estos atletas pueden mantenerse en el aire durante horas, alcanzando a veces velocidades de hasta 80 millas por hora. Y algunos han llegado hasta los 20.000 pies de altura. ¡Eso sí que debe activar la adrenalina!

Para poder despegar, el ala-deltista necesita alcanzar una velocidad del aire de 20 mph. La velocidad del aire es una combinación de la velocidad a la que corre el piloto y la velocidad del viento. Si no hay viento, el piloto debe correr a 20 mph—casi imposible si tenemos en cuenta que el corredor más rápido del

mundo corre a alrededor de 23 mph sin llevar ninguna carga sobre sus hombros. Pero si el viento sopla a 15 mph, el piloto sólo necesita correr a 5 mph. Entonces el viento levanta al planeador, y el piloto comienza a elevarse. Los ala-deltistas dicen que es una sensación como ninguna otra.

## Profundizando

Isaías, el profeta de Dios, tuvo esa misma sensación en mente cuando escribió:

*Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.*

(Isaías 40:31)

¿Usted también se eleva y vuela por las alturas? ¿O anda a los tumbos mucho más cerca de la tierra, tratando de sobrevivir con sus propias fuerzas y supuesta “buena suerte”? En el mejor de los casos, la carga se hace pesada muy pronto, y en cuanto llegan las tormentas de la vida, puede parecer como si estuviera corriendo hacia un precipicio a 15 millas por hora con una roca de 50 libras atada a la espalda.

Si eso describe su vida, ¡tengo buenas noticias para darle! Es posible elevarse por las alturas gracias a todo lo que su Salvador es y ha hecho por usted a través de su cuidado constante, su increíble misericordia, su poder maravilloso, y su compromiso radical.

Cuidado constante. La Biblia nos dice que nuestro Dios y Salvador piensa en nosotros todo el tiempo. ¡Escuchen!  
(Lea el Salmo 139:17-19)

Usted siempre está en la mente de Dios. Él siempre está pensando en cómo defenderlo, protegerlo, alentarlo y ayudarlo a crecer en la fe. ¿Acaso eso no le libera para que se eleve por las alturas?

Misericordia increíble. Saber que Dios piensa en nosotros todo el tiempo puede resultar intimidante, sobre todo cuando recordamos

que él sabe todo acerca de nosotros... absolutamente *todo*. Él conoce nuestros pensamientos, incluyendo los pecaminosos. Él vio la última vez que nos enojamos y perdimos el control, y ve todas las oportunidades que perdemos de ayudar a otros.

Sin embargo, en la cruz de su Hijo, la actitud de nuestro Señor hacia nosotros es de una misericordia increíble. Hoy estamos en fe a los pies de esa cruz, cubiertos con la rectitud de Jesús, vistiendo su propia armadura. (Si el tiempo lo permite, invite a los miembros de la audiencia a que comparen Efesios 6:10-20 con Isaías 59:15-20.)

¡En la increíble misericordia de Cristo, podemos elevarnos por las alturas—en agradecimiento, en confianza, en servicio a los demás!

Poder maravilloso. ¡Este es el mismo poder que dio vida al universo! Los seres humanos recién estamos comenzando a apreciar una parte de todo lo que hay en el universo, de todo lo que nuestro Padre celestial ha creado. Es increíble todo lo que aún no conocemos. ¡Lo que conocemos nos hace caer de rodillas en adoración, y ese poder creativo está obrando—en este momento—en usted! (Lea Efesios 1:15-23) El saber que el maravilloso poder de nuestro Dios está de nuestro lado, puede elevar nuestros corazones por las alturas. Él nos protege mientras le servimos. Nuestra fortaleza viene del Señor y de su gran poder. (Vea Efesios 6:10)

Compromiso radical. La palabra *radical* se refiere a la raíz de algo. En ese sentido es radical el compromiso de nuestro Salvador para con nosotros. Su compromiso con nosotros viene de lo más profundo de su corazón, de la raíz de su ser; él está de nuestro lado. Lo probó muriendo por nosotros. (Lea Filipenses 2:8)

Alguien ha dicho que los padres deben darle dos cosas a sus hijos: raíces y alas. Los niños necesitan la seguridad de saber que sus padres los aman, y la libertad de volar con confianza y esperanza. Eso es lo que nuestro Padre celestial nos ha dado: raíces en su compromiso radical para con nosotros, alas en su perdón por todos nuestros pecados, y la confianza en que somos perdonados.